

**Sobre *Imaginarios
ambiguos, realidades
contradictorias***

Jorge Enrique Delgadillo Núñez
Universidad de Guadalajara
jorge_edn@yahoo.com.mx

El pasado año de 2010, en el marco de los festejos del bicentenario de la Independencia de México, se celebraron asimismo los doscientos años de las proclamas de don Miguel Hidalgo declarando abolida la esclavitud, un acontecimiento que además de rememorar los primeros actos de los insurgentes para dejar atrás el régimen colonial evocó otro tema de similar importancia: la presencia de individuos de origen africano en el virreinato, que en su mayoría se insertaron como esclavos en todos los territorios españoles a lo largo de los tres siglos de dominación. En ese sentido, las siguientes páginas tienen como propósito comentar la investigación de Úrsula Camba, que se inscribe en ese marco.

Pese a su historia relativamente reciente, los estudios sobre los afroamericanos ya no necesitan anunciarse. Desde la investigación pionera de Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, los investigadores de las ciencias sociales se enfocaron cada vez más a rescatar la memoria del grupo poblacional más marginado a lo largo de la época colonial e incluso de todo el siglo XIX, lo que dio pie al surgimiento de una gama de temáticas sumamente amplias que rebasan los ámbitos de la historia social, la historia económica, la antropología y la etnomusicología, entre otros. El trabajo de Camba Ludlow viene ahora a inscribir el estudio de la población afroamericana dentro del análisis de los imaginarios y la historia de las mentalidades presentando un enfoque diferente para este tipo de estudios.

Úrsula Camba Ludlow,
*Imaginarios ambiguos, realidades
contradictorias: conductas
y representaciones de negros y
mulatos novohispanos. Siglos XVI
y XVII*, México, El Colegio de México,
2008, 227 pp.

El objetivo central del trabajo es tratar de rescatar las representaciones e imágenes que los novohispanos se crearon de los negros y mulatos, haciendo énfasis en el hecho de que algunas de ellas eran contradictorias entre sí y resaltando además que los estereotipos sobre la negritud en no pocas ocasiones diferían de la realidad. Para esto se recurre a fuentes diversas que incluyen desde documentos del Archivo General de Indias, el Archivo General de la Nación y archivos de Puebla y Oaxaca hasta crónicas religiosas, villancicos e iconografía.

Uno de los propósitos de la investigación es mostrar diversos niveles del discurso; esto se traduce en el análisis de las representaciones que los españoles se crearon sobre los negros y mulatos, en la descripción de la manera en que éstos se veían a sí mismos y, finalmente, en la comparación de las representaciones que se construyeron en torno a los negros y los indios.

A lo largo del primer capítulo Camba se refiere a dos temas principales. Primero plantea los conceptos que utilizará, especialmente el de imaginario, para lo cual recurre a Georges Duby (*Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo*, 1978) y Bronislaw Baczko (*Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, 1980). Como segundo tema desarrolla la historia de la esclavitud en la Europa medieval y las imágenes que los europeos se fueron formando del continente africano y sus habitantes. Este punto es relevante, pues a pesar de que la autora no toma en cuenta el *status* jurídico de negros y mulatos en su estudio, es prácticamente imposible disociar a este grupo del estigma de la esclavitud. Asimismo son importantes las representaciones que los españoles se hicieron de los negros y mulatos, ya que fueron construidas durante un periodo muy largo y heredadas a los habitantes del Nuevo Mundo.

En el segundo capítulo la autora expone el discurso oficial por medio del análisis de la legislación y de diversos documentos originados en las instituciones de gobierno, como pleitos judiciales, etc. Igualmente, por medio de denuncias de abusos de negros contra indios la autora rescata el estereotipo del negro como un ser fuerte, resistente y en cierta forma violento, en contraposición con el indio frágil y débil. Camba Ludlow también muestra la laxitud de las leyes referidas al control de la población de origen africano y señala que los afromexicanos tuvieron mayor capacidad de acción de la que normalmente se cree, debido generalmente a la complicidad con los españoles, especialmente entre dueños y esclavos.

En el capítulo tercero la autora aborda las contradicciones en las representaciones de los negros y mulatos describiendo diversas imágenes y actitudes de los novohispanos respecto de ellos, además de la imagen que los negros y mulatos tenían de sí mismos. Un punto interesante en

este capítulo es el uso de fuentes judiciales para obtener, aunque sea de manera indirecta, la voz de los propios afromexicanos. Así se ve cómo negros y mulatos disponían de mecanismos legales para protegerse.

En el capítulo cuarto se exponen casos que muestran que las representaciones de los negros iban más allá de la relación entre amo y esclavo o dominante-dominado, y se señala la formación de lazos afectivos de diversa índole entre negros y mulatos, esclavos o no, y españoles. En este capítulo se contrasta la imagen del negro como alguien fuerte y agresivo, en el caso de los hombres, o exuberante y coqueta en el caso de las mujeres, con casos que muestran al grupo como personas de confianza para los españoles (nanas, nodrizas, criados, pajes, etcétera).

Por último, en el quinto capítulo, por medio de fuentes que incluyen poesías y crónicas, se rescatan imágenes de fervor y candidez de negros y mulatos y se observa su presencia en los códices del siglo XVI, en las representaciones del tema de la Adoración de los Reyes, en dibujos y croquis que describen la vida cotidiana así como en los cuadros de castas.

Sin duda la principal virtud de *Imaginario ambiguo* es rescatar las diferentes imágenes que los novohispanos se hicieron sobre negros y mulatos, grupo social que distaba mucho de ser solamente oprimido, desprotegido o violento. Se trata de un enfoque que, a decir de Camba, no había sido utilizado por los estudiosos del tema en la historiografía mexicana. Con ello la autora logra matizar una realidad que muchas veces se simplificaba, al mostrar que si bien negros y mulatos ocuparon un lugar poco favorecido en la sociedad novohispana, por otra parte tuvieron mayor campo de acción y posibilidad de decisión de lo que se piensa.

Sin embargo, pese a sus cualidades, el trabajo presenta cierta falta de rigor historiográfico que vale la pena comentar. Primeramente, en la introducción menciona que utiliza el concepto de “discurso” a la manera de Michel Foucault, pero no introduce una discusión sobre el tema como sí lo hace, por ejemplo, respecto del concepto de imaginario, siendo que ella misma asienta la existencia de diversas acepciones del término. Asimismo, en la bibliografía no aparece obra alguna de Foucault.

En segundo lugar, en el capítulo cuarto, en el apartado donde se describen casos sobre la formación de lazos afectivos entre amos y esclavos, la autora menciona ciertos datos sobre el precio de los esclavos en la época y afirma repetidamente que el costo promedio durante los siglos XVI y XVII llegó a ser de entre 250 y 300 pesos; empero, jamás lo fundamenta con alguna fuente. Sin embargo, es bastante sabido gracias a diversas investigaciones que el precio de los esclavos variaba de acuerdo con distintos factores como la edad, el sexo, la condición física y de salud; además era diferente según la región, de acuerdo con el tipo de ac-

tividades económicas que ahí tenían lugar. Se sabe que a lo largo de esos dos siglos los esclavos alcanzaron precios más elevados, en promedio de 500 pesos, e incluso los esclavos con oficio llegaron a valer entre 800 y 1 000 pesos. Ciertamente la autora menciona que su interés está en las representaciones de los negros y mulatos (es decir en la realidad subjetiva) y no en las condiciones reales de este grupo (la realidad objetiva), pero ello no la exime de la necesidad de contextualizar adecuadamente las situaciones que describe.

Algo similar ocurre en el capítulo tercero al abordarse los pleitos en que se vieron involucrados negros y mulatos, donde fielmente se rescatan las diversas representaciones que dejan ver los alegatos de las partes, pero no se analiza el marco legal que permitía a los afromexicanos valerse de diversos recursos y mecanismos para defender o adquirir ciertos derechos. Asimismo, si bien este tipo de enfoque no ha recibido tanta atención, no es nuevo, como afirma Camba, el estudio de situaciones así, donde se muestra a los afromexicanos como seres con mayor capacidad de acción y decisión de lo que se ha podido creer, y sobre todo no solamente como seres oprimidos. Para constatarlo basta revisar, entre otros textos, las tesis de grado presentadas en algunas universidades del país.

Por otra parte, tanto en la introducción como en las conclusiones Camba Ludlow afirma que en la historiografía mexicana dedicada al estudio de los negros y mulatos hay asentados distintos prejuicios, y que ciertos estudios se han empeñado en describir a dicho grupo poblacional como despreciado, maltratado e incapaz de integrarse al resto de la sociedad virreinal, soslayando e ignorando así el análisis de los lazos afectivos que unieron a amos y esclavos. En estas afirmaciones se extraña la ausencia del debido balance historiográfico en el que se pudiera identificar a tales autores, o incluso en el que la autora mencionara cómo es que llegaron a las conclusiones denunciadas en su texto.

Finalmente, se afirma que los estereotipos creados sobre los negros y mulatos han pervivido en algunas comunidades, entre ellas los mixtecos, quienes aún guardan en su memoria la imagen del negro fuerte, resistente y violento. Sin embargo, tal afirmación queda un tanto en el aire, pues Camba sólo demuestra la continuidad del estereotipo en el tiempo, pero nunca explica cómo fue posible que perviviera después de tantos siglos. Asimismo, a lo largo de toda la exposición Camba señala puntualmente la presencia de diversas representaciones de los negros y mulatos por medio de abundantes fuentes, pero nunca deja en claro el por qué de la mayoría de esas representaciones, lo cual hace de su investigación un trabajo más descriptivo que analítico.